

S.T.

SUDDHA DHARMA MANDALAM

"Conocimiento de la Nueva Era"
Nº 424, ABRIL 1.973

Principios y finalidad de una
organización esotérica



por SRI LA SRI T. V. ANANTRAM

Director externo del Suddha Dharma Mandalam

(Adaptado para CONOCIMIENTO DE
LA NUEVA ERA)

El Suddha Dharma Mandalam se distingue de otras escuelas filosófico-espirituales originarias de la India, por ser una organización esencialmente esotérica, cuyo principal propósito es espiritualizar nuestra vida mediante el contacto progresivo con la Divinidad logrado por medio de prácticas de yoga. El poder disfrutar de una existencia vital más pura y holgada será la consecuencia lógica porque tanto la parte espiritual como la material de la existencia son inseparables en la filosofía de la Institución.

El sistema de Yoga que nuestra escuela enseña era desconocido antes y ha sido felizmente revelado, al igual que el nombre de Suddha Dharma Mandalam que, según es sabido, se da a sí misma la multimilenaria Asamblea de Maestros, conocida en Occidente como

Hermandad o Jerarquía Blanca. Las disciplinas yóguicas preliminares que recibe quien ingresa en aquélla no sólo capacitan al aspirante para realizar más tarde las más elevadas y hermosas prácticas espirituales sino que, además, obran como profunda purificación de sus vehículos, tanto físicos como sutiles. Estas lecciones comienzan por enseñarnos a adquirir el hábito de entregarnos por entero a la protección divina, formando un curso graduado cuyo objeto es capacitar al aspirante para recibir más tarde las Iniciaciones (Dikshas) conferidas por la Jerarquía. La obtención de éstas es de la mayor importancia, pues marcan una etapa en el progreso del discípulo y facilitan notablemente su adelanto posterior. Estas Iniciaciones son reales y no simbólicas y sólo pueden ser otorgadas por los Maestros de la Jerarquía Blanca y los Suddha-Gurues.

La obtención de estas iniciacio-



nes exige ciertos requisitos. Quienes progresan en la ejecución correcta de las prácticas yóguicas las lograrán fácilmente; depende enteramente de los esfuerzos personales el alcanzar una creciente comprensión de las verdades contenidas en la enseñanza y su puesta en práctica en pensamiento, palabra y acción; los Maestros de la Jerarquía nunca dejan de reconocer tales esfuerzos. La rapidez de nuestro progreso está básicamente en nosotros mismos, siendo condición esencial para conseguir un firme y positivo adelanto, la rendición total a la Voluntad divina, no importa cuál sea el nombre con que adoremos al Señor. Suddha Dharma Mandalam recibe a todos los aspirantes sinceros, cualquiera sea su honesta convicción religiosa, raza, nacionalidad o sexo.

Los conocimientos erróneos constituyen un elemento de perversión mayor aún en lo espiritual que en lo material. En este último campo los reajustes son fáciles y las equivocaciones pueden ser enmendadas o sus consecuencias atenuadas; en aquél la influencia suave del engaño es tan poderosa que resulta muy difícil desterrarla. Resulta pues imprescindible que los aspirantes, tan pronto ingresen, estudien seriamente las Enseñanzas dadas por los Maestros, que difieren a menudo de aquellas que, con ese rótulo, circulan por el mundo.

BASES FUNDAMENTALES

Hace más de medio siglo, en el año 1915, fue permitido por los Jerarcas Blancos revelar públicamente en todos sus detalles la constitución y propósitos de la Magna Asamblea que dirige la evolución de nuestro mundo en todos los planos de existencia. La difusión estuvo a cargo del Dr. Sir Subrahmanya Iyer, quien fuera un alto Iniciado en el Mandalam y una eminente personalidad pública en la India. Además, con la colaboración de quien fuera su sucesor, el Pandit Srinivasachariar, el Dr. Subrahmanya dio a conocer sus principios filosóficos y las prácticas yóguicas, conservadas por la Jerarquía Blanca en la muy abundante literatura sánscrita de sus archivos en los Himalayas. La publicación de algunas de estas obras fue emprendida por estos dos elevados seres, mereciendo destacarse entre otras la versión completa original del Srimad Bhagavad Gita que había sido considerada como perdida durante milenios y que es considerablemente más bella y profunda que las ediciones corrientes¹. Fue así como los protectores de la humanidad, siempre atentos a sus necesidades, dieron a conocer la Enseñanza del Suddha Dharma. La idea de la unidad y la fraternidad universal, acerca de la cual

¹ Esta edición del verdadero Gita ha sido traducida al castellano y publicada por Suddha Dharma Mandalam.

muy poco se hablaba hace apenas un siglo se está difundiendo rápidamente en el mundo. Con el tiempo la unidad completa de la humanidad será una realidad bellísima, a la que los Maestros de la Jerarquía están dedicando sus esfuerzos.

Sostiene, como bases fundamentales, los siguientes postulados que los hombres deben conocer para disipar la tan falsa como difundida creencia de la oposición e irremisible separación entre lo espiritual y lo material. Son los siguientes:

1. Existe un solo Principio fundamental, del que se ha formado el cosmos con todo su contenido. Este Principio es el Dios del universo, llamado Parabrahm o Sudhabrahm en sánscrito ².

2. Dicho Principio se encuentra presente en el Akasha o "Cámaras Etérica" del corazón de todos los seres vivos, donde mora entronizado Glorioso y Resplandeciente, constituyendo el Principio de Vida de aquéllos. A este aspecto de la Divinidad se le denomina Atma.

3. Existe otra parte complementaria integrada por los cuerpos densos y sutiles de los seres humanos, formada con los veinticuatro

² Suddha significa puro y trascendente y Suddha Dharma Mandalam tiene por traducción Gran Círculo de la Ley Moral Pura; Dharma significa no solamente ley moral sino también todo aquello que el aspirante debe ejecutar para alcanzar el bien y evitar el mal.

Tatwas o elementos primordiales de la naturaleza que constituyen la Prakriti o materia. La Divinidad se halla inmanente en cada átomo de la materia como Sutra-Atma (alma-hilo), así como el hilo enhebra cada cuenta de un rosario. Esto no es un dogma sino un hecho que el aspirante comprobará a su debido tiempo mediante la correspondiente experiencia iniciática. Los Tatwas, debidamente organizados, constituyen también los planos internos del ser y (cuanto ocurre en la naturaleza o Macrocosmos, tiene su contraparte en el microcosmos u hombre.)

4. El funcionamiento de los distintos cuerpos o vehículos del ser es promovido por el Principio Vital o Atma. Este reside en él y jamás se separa, ni por un instante siquiera. (Lo que llamamos muer- te es la disgregación de algunos de los cuerpos más densos, comenzando por el físico. Conocer el funcionamiento del Principio Vital está al alcance de todos en medida proporcional a los esfuerzos evolutivos de cada aspirante y a su carencia de egoísmo e impersonalidad. Shakti es la energía del Principio Vital al manifestarse éste en los Kosas o vehículos).

5. Todos los seres, sin excepción alguna, tienen la obligación de adorar la Divinidad, entronizada en su corazón, y que se manifiesta en innumerables aspectos o formas. Esta adoración se realiza por medio de las disciplinas yóguicas co-

municadas a los aspirantes y tendientes precisamente a lograr el contacto (Yoga) de la conciencia individual con la Conciencia universal, representada por el Principio de Vida en el corazón. Yoga es ese supremo contacto y las disciplinas que tienden a lograrlo y no otra cosa.

Todo conocimiento acerca de la existencia espiritual y material tiene por base el análisis y la síntesis (Sankhya y Yoga: Conocimiento y Contacto) del Principio Fundamental que compenetra toda la creación y también la trasciende.

La Yoga Brahma Vidya o Ciencia Sintética de lo Absoluto, nos indica claramente el camino a seguir para lograr este Supremo Contacto o Yoga, como síntesis de conocimiento, deseo - devoción y acción. La más completa, perfecta y autorizada exposición de Yoga Brahma Vidya se encuentra en el Srimad Bhagavad Gita. Dicho libro nos explica:

1. Cómo funciona o actúa la Divinidad, tanto en el ser interno como en las condiciones y estados del ser externo.

2. Cómo se manifiesta la Divinidad en las Encarnaciones Divinas o Avataras y la finalidad de éstas.

3. Cómo funciona visible e invisiblemente la Jerarquía a lo largo de los eones.

Estos tres puntos representan lo

esencial del estudio relacionado con la divinidad que debe emprender el Sadhaka o discípulo.

PRACTICAS

Se aconseja a los miembros del Mandalam la dedicación a las prácticas del Yoga con orden, método, diligencia y voluntad. Durante el actual Kali Yuga ³ es posible realizar las verdades de este supremo Dharma con un esfuerzo constante en relativamente poco tiempo. Quienes ingresan y practican debidamente las disciplinas enseñadas logran en breve lapso experiencias iniciáticas elevadas. Desde luego es imprescindible que aquéllas sean ejecutadas sin interrupción, es decir sin abandonarlas siquiera por un día. En rigor tales disciplinas preliminares son una forma de iniciación, por eso se insiste tanto en su práctica, en beneficio de los discípulos.

El requisito fundamental del voga es la entrega de sí mismo a la Divinidad. Además es necesario reconocer que Causa y Efecto, principios que dirigen el funcionamiento de este mundo en todos los niveles y condiciones de existencia son sus leyes inmanentes. El aspirante comienza por comprender que la Divinidad es la Causa de cuanto nos sucede, al retribuir los resultados de nuestras acciones, y se entrega a la Supre-

³ Período evolutivo que atraviesa la humanidad.

ma Voluntad en procura de guía, fortaleza y consuelo. Así alcanza la actitud correcta frente a Dios y al mundo y despierta a la auténtica Vida divina, estando libre de egoísmo, de las pasiones y dotado de ecuanimidad mental. Al reconocer que la Divinidad está presente en el corazón de todos los seres, la fraternidad universal se torna un hecho en él, más allá de las meras palabras.

Para el Iniciado, la conciencia individual es, a un mismo tiempo, no divina y divina.

En el primer estado se purifica por medio de la entrega constante a la Divinidad. En el segundo estado, reconoce y realiza el funcionamiento de causa y efecto, sin dejarse afectar por las dualidades, es decir los placeres y pesares de la vida en todas sus formas. El aspirante reconoce que los vehículos físico y mental forman el "templo" donde se manifiesta la Divinidad en el "sancta sanctorum" del mismo, la Cámara Etérica del corazón de los seres. La Divinidad es la causa de todo y, con este conocimiento, invoca a la Suprema Conciencia pidiéndole la Gracia de señalarte el camino justo para sobreponerse a las dificultades de la existencia y esa Gracia siempre se logra cuando se ha alcanzado la actitud correcta. La Divinidad le otorgará los medios y la necesaria inteligencia para franquear todos los obstáculos.

Del conjunto de cinco cuerpos

que envuelven el Principio de Vida en el hombre, el físico con los órganos sensoriales es el exterior y más denso. Luego viene el cuerpo vital o de energías, seguido de la mente emocional y luego el intelecto superior o bídico. Finalmente, el cuerpo espiritual o de gloria se halla en la inmediata vecindad del Atma o Principio de Vida, que en él mora. El Atma no debe ser confundido con el Ahamkara o ego individual, el cual funciona en los tres vehículos inferiores. A estos tres vehículos está ligada nuestra conciencia individual (llamada a menudo yo inferior), influenciada por las dualidades de la vida tales como el placer y el dolor, la pena y la alegría, la atracción y la repulsión.

Nuestra conciencia se relaciona con estas dualidades debido a su unión con los cuerpos más densos que no se hallan purificados, y constituyen el más serio escollo para los seres humanos que deseen obtener un verdadero progreso espiritual. Si nuestra conciencia permanece más estrechamente unida a lo físico que a lo espiritual, las fuerzas o influencias duales actúan en nuestro ser con una preponderancia materialista.

El vehículo físico tiene su propia forma de crecer y desarrollarse: debemos tratar de conservarlo en buen estado y funcionamiento, observando con inteligencia y cuidado las leyes biológicas que lo rigen. Aun así nos creará dificul-

tades, pues está dentro del plan de la creación que, tarde o temprano, el mismo se destruya. No obstante, podemos prolongar su existencia y debemos hacerlo como un acto de Dharma. El yoga nos ayuda a conservar sanos sus órganos para evitar en lo posible los dolores físicos. Cabe preguntarse: ¿Por qué existe tanto sufrimiento y tanto dolor? Nos han enseñado que el vehículo físico es para la acción, y su mal uso, a sabiendas o no, tanto en nuestra vida presente como en alguna anterior, es causa de sufrimientos. A éstos se los denomina efectos kármicos. Tales efectos se intensifican en el vehículo físico, como así el sufrimiento respectivo, con el único propósito de atraer nuestra atención hacia Dios en busca de Su protección pues sólo el Ser Supremo puede brindarnos la necesaria ayuda. Su gracia y Su dicha.

LA JERARQUIA

El conocimiento de la Jerarquía, siempre en plena actividad, quedó casi olvidado durante milenios, a pesar de referirse el Bhagavad Gita a tan magna asamblea. Las enseñanzas posteriores al respecto sólo constituyen un fragmento de la verdad, a menudo con graves alteraciones de los hechos. El Suddha Dharma Mandalam presenta una completa y detallada relación respecto a la Jerarquía Blanca, dirigida por el Logos terrestre Sri Bhagavan Narayana, venerado

también con los nombres de Sanat Kumara y Dakshinamurti. Se procura en la actualidad, por expresa voluntad de la Jerarquía, dar la máxima difusión a esta enseñanza, pues debe producirse en el mundo un cambio fundamental en la observancia del Dharma. Se abandonará definitivamente el Varnashrama Dharma (basado en las castas o niveles sociales) no solamente en la India, sino también en todos los países del orbe.

El Suddha Dharma Mandalam ha revelado su existencia a los hombres con un determinado fin. Esencialmente, se trata de restablecer el culto de la Divinidad en toda su pureza y libre de dogmatismos fanáticos, acercándonos así a la meta deseada del establecimiento de una religión universal exenta de estos graves males. Así resurgirá el Sanatana Dharma (Moral Eterna) en su verdadera naturaleza pues sus versiones actuales han determinado su desprecio y el desprecio por parte de los hombres, por causa del fanatismo y la intolerancia de sus seguidores. Para cumplir este magnífico propósito ha nacido la nueva y excelsa Encarnación Divina, Sri Bhagavan Mitra Deva, quien vino al mundo el día glorioso del 16 de enero de 1919. Actualmente el divino Señor se halla en un lugar secreto de los Himalayas, preparándose para cumplir Su misión entre los hombres, que iniciará en el debido momento.

Dos son las causas de la vida y permanencia en este mundo. Desgraciadamente sólo una de ellas es norma usual. Estas dos causas son:

1. El egoísmo, y
2. El sometimiento consciente a la Voluntad divina.

Obviamente, la primera impera en el mundo. La dificultad que se presenta a quienes han sabido entregarse a la segunda causa, no es respecto a la posibilidad de llevar una vida tranquila —esto se logra con la ayuda de las prácticas vedicicas—, sino en las contingencias que perturban la mente. Es una situación hondamente arraigada, pues hasta los más grandes pensadores y sabios debieron luchar para desprenderse de ella. Se denomina "Swartha Dosha" o error de la separatividad y del posesivismo egoísta. Esta cualidad despierta en el momento mismo de nacer y es, por tanto, congénita en los seres; es simplemente la consecuencia de la ignorancia de las verdades espirituales. Al lograr liberarse del egoísmo, el aspirante renuncia a la vida egocéntrica e inicia la verdadera vida divina.

Tres medios conducen a eliminar este peso aplastante, implacable obstructor del progreso espiritual:

Samatwa: es desarrollar en nosotros una perfecta ecuanimidad y equilibrio interior, para poder investigar la verdad con mente des-

apasionada y justa, trascendiendo penas y alegrías, placeres y dolores, atracciones y repulsiones y eliminando las causas del dolor: la ignorancia, el deseo pasional, la cólera y la codicia.

Samnyasa: Significa completo desapego mental de todos los objetos y posesiones de la vida para ofrecerlos a la Divinidad. Es la cualidad y logro supremo de saber realizar las acciones necesarias en forma impersonal, sin pensar en el fruto de éstas, no deseando recompensa alguna por su ejecución.

Tvaga: Significa la entrega total de los frutos de las acciones y del propio ser, como ofrenda a la divinidad moradora en el propio corazón. Esto debe ser acompañado por el acto voluntario y consciente de entrega a la Voluntad de Dios, lo que no significa en modo alguno caer en la inercia o inacción. Todos los seres deben emplear al máximo su voluntad y sus energías para progresar espiritual y materialmente, viviendo siempre una vida noble y pura.

No debe pensarse, como a menudo sucede en la India, que Samnyasa indica a quien ha renunciado a toda posesión material, salvo a la tasa del pordiosero y a la túnica anaranjada. Tal actitud corresponde a quien descuida su Dharma mundano a expensas de su Dharma espiritual y es, en consecuencia, contraria al Suddha Dhar-

ma ("Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios").

Ese desapego y entrega genera en los seres la capacidad denominada Buddhi Yoga (Contacto con la Sabiduría) y marca la aurora o despertar de la verdadera inteligencia en el aspirante. Este don trascendental, otorgado por la Divinidad a sus devotos, les faculta para enfrentar todos los problemas de la vida y solucionarlos correctamente, tanto en el orden espiritual como en el mundo.

El ego separatista deja entonces de actuar y cede su lugar a la Divinidad que se manifestará libremente en nosotros. Desde ese momento, permanecerá en perfecto Samatwa o equilibrio emocional, siempre entregado a Samnyasa y Tyaga. Es haber alcanzado el estado de Suddha Yoga o Contacto Trascendental con la Divinidad.

Debe aclararse que no existe una unión con Dios que implique la pérdida de la individualidad. Tras el contacto con la Divinidad en el corazón, comienza verdaderamente Brahma Samipya o la eterna aproximación al Dios del Cosmos. Este proceso conduce a estados de gloria y felicidad divina cada vez mayores y no termina jamás. Por ello el Maestro que dictó "Luz en el Sendero" afirmó tan bellamente: "Entrarás en la Luz pero nunca tocarás la Llama".

La Divinidad es una sola por muchos que sean los nombres dados por los hombres. Todos estos

nombres sólo indican aspectos de su poder supremo, el cual actúa de acuerdo con el tiempo, circunstancias y adelanto espiritual de los seres. Así nacen las grandes religiones fundadas por Maestros de la jerarquía según las necesidades de los tiempos, para desaparecer más tarde cuando dejan de ser efficaces. No importa que el discípulo adore una u otra de las Grandes Manifestaciones Divinas como Narayana, Cristo, Buddha, Rama, Krishna u otro nombre. Unicamente la naturaleza divina ubicada tras las formas confiere a éstas la adoración que merecen. No importan las creencias o no-creencias: la etapa actual del desarrollo humano exige realización espiritual, y no dogmatismos sectarios.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

A diferencia de otras filosofías el Suddha Dharma no pide a los seres humanos que consideren al mundo como falso, ni que paralicen los sentidos, anulen la mente o caigan en escapismos evadiéndose por completo de la fase mundana de la existencia con el pretexto de alcanzar el éxito espiritual. Quiere, al contrario, que los seres humanos vivan la existencia material con plena comprensión por ser ésta y cada uno de sus hechos tan reales como necesarios para nuestra evolución. La vida es la mejor escuela y cada acontecimiento.

mento encierra una enseñanza que debemos esforzarnos en comprender pues nos está destinada. Nada, absolutamente, es obra de la causalidad pues tal cosa no existe en el cosmos. Al capacitarnos y purificarnos en la acumulación de existencias y experiencias, llegamos por fin a la vida espiritual que culmina en el Yoga.

Sus principios fundamentales en las relaciones con los demás son las siguientes:

Ahimsa: no dañar. El afán prepotente de sobrepasar a los demás ha convertido la violencia en una actitud común y corriente acaurreando males y sufrimientos. Se nos enseña evitar esto al máximo, ser inofensivos y verdaderos centros de paz, amor y sabiduría.

Satyavachana: veracidad. Es la segunda cualidad esencial. La falsedad es sirviente de Moha, esa fascinación apasionada que tiende a confundir las cosas induciendo así a innumerables errores. Moha es el gran obstáculo para los seres humanos, pues los hace persistir en la falsoedad, el error y el engaño a los demás. Sólo se lo puede dominar mediante la veracidad, la cual excede en mucho la verdad a secas.

Loka-Kainkarya: el servicio al prójimo. Es la expresión real del auténtico sentimiento de fraternidad universal. Debemos realizarla cada día dentro de nuestras posibilidades, no exigiendo este tercer principio que arriesguemos nues-

tra seguridad personal o intentemos lograr algo más allá de nuestras capacidades y posibilidades.

Ishyanya: meditación. Es el cuarto gran principio y verdadera clave del real progreso espiritual. Es la mejor manera de capacitarse para progresar dentro del proceso evolutivo mundial. Todos los Grandes Seres de la Jerarquía Blanca ocupan posiciones tan elevadas en el Mandalaam merced a sus constantes esfuerzos meditativos.

Estos cuatro principios constituyen la base viva y fundamental del Suddha Dharma. Sus grandes tesoros espirituales y materiales están al alcance de quienes le conceden el máximo valor. Nadie debe llamarse yogui si no los pone en práctica en su vida diaria. Este sendero es realmente la forma medio capaz de armonizar rápidamente la vida interior con la exterior, lo manifestado con lo inmanifestado, lo espiritual con lo material o mundial. Todo cuanto denominamos "problemas", sean éstos religiosos, sociales, políticos o económicos surgen debido a ideas erradas respecto a nuestra existencia. Al estudiar la vida en sí misma, tal como la enseñan los Maestros en su profunda sabiduría, es que se llega a resolverlos. Lograda la solución de los problemas individuales, se puede encarar los de la sociedad, no siendo posible proceder en el orden inverso. En una comunidad compuesta de personas

S.T.

con realización interior, existirán lógicamente muchísimos menos conflictos perturbadores y la vida se tornará agradable y plácentera. Con una base exclusivamente materialista, la separatividad egoísta dará continuamente sus frutos amargos de desarmonía, crueldad, concupiscencia y violencia, miseria y tristeza. Estos dramas sólo pueden superarse mediante la sabiduría espiritual (Gnana).

Cuando un individuo despierta del sueño, en el cual la gran mayoría se obstina aún en permanecer, y procura descubrir el secreto integral de la existencia con empeño y sinceridad, consigue ponérse en contacto con los Grandes Seres, accesibles a quienes tienen auténticos deseos de progreso. Empeño fácil si nos esforzamos en al-

canzar el verdadero conocimiento, desarrollar la devoción elevada y realizar correctas acciones.

Quien se entrega mentalmente a la Divinidad (Saranagati), dedicándole devotamente sus pensamientos, palabras y actos experimentará positivamente el contacto con Su gracia en una experiencia trascendental de inefable gloria y beatitud. La Divinidad no nos abruma para otorgarnos Sus bendiciones; basta reconocer con puro amor que reside en nuestro propio ser. Así como el pensamiento se relaciona con la multiplicidad, la meditación se vincula con la unidad, con lo divino. El acto de tomar contacto con la Suprema Unidad constituye el **Yoga**, contacto de nuestra conciencia con la Fuente de Dicha Infinita.

AQUI... (viene de la pág. 15)

za pública, quien le comunicó que esta reunión no estaba autorizada, porque las leyes españolas no permiten los actos confesionales en público, sin previo permiso e invitó a los concentrados a disolverse.

El señor Blessitt y alguno de sus acompañantes fueron llevados a la Dirección General de Seguridad, donde se les notificó que la concentración había sido disuelta por no haber sido solicitada previamente la correspondiente autorización para celebrar un acto confesional en la vía pública. Al

poco rato, el súbdito norteamericano, que es natural del Estado de Mississippi, y sus acompañantes abandonaron el centro, acompañados por un miembro del consulado de los Estados Unidos. — Cifra.

(De "La Vanguardia Española" de Barcelona, fecha domingo 12 de noviembre de 1972.)

Por el Grupo Evangélico Universalista de Badalona,
Xavier Torres Fornell

Redacción y correspondencia
para esta sección en España:

R. P. Argelich
Balomero Solá 21 bajos
BADALONA Barna.